

# JUSTICIA SOCIAL DE MEDIOS: EL CASO DEL MOVIMIENTO *OCUPA*

## SOCIAL JUSTICE MEDIA: THE CASE OF OCCUPY

[ DOROTHY KIDD ]

Ph.D. Y M.A. en Comunicación, Simon Fraser University,  
Vancouver, Canadá. Presidenta,  
Department of Media Studies, University of San Francisco, USA  
Email: kidd@usfca.edu

**Recibido:** octubre 30 de 2014

**Aceptado:** noviembre 25 de 2014

## RESUMEN

Usando la rúbrica investigativa tomada del marxismo autonomista, este artículo toma el movimiento Ocupa como caso de estudio y examina sus antecedentes históricos, la composición de sus actores sociales, sus repertorios de comunicaciones y estrategias de cambio social. Mis hallazgos sugieren que el movimiento Ocupa fue significativo, no por su contribución al cambio político, sino por su contribución a las comunicaciones democráticas. El movimiento Ocupa representó un nuevo punto de inflexión en la comunicación para la justicia social, en el que el movimiento mismo dirigió sus propios medios, reduciendo, por un tiempo, la dependencia de los grupos de justicia social de los medios comerciales dominantes. Usando una aproximación transmediática, y empezando con la creación de unas comunicaciones compartidas en un reclamado espacio público, convergieron en el movimiento Ocupa muchos grupos diferentes de justicia social que emplearon una panoplia de viejos y nuevos repertorios comunicativos.

**Palabras clave:** movimiento Ocupa, justicia social, medios de base, redes sociales, cambio social, transmedia.

## ABSTRACT

Using a research rubric drawn from autonomist Marxism, this article takes the Occupy movement as a case study, and examines its historical antecedents, composition of social actors, communications repertoires and strategies of social change. My findings suggest that the Occupy movement was significant, not for its contribution to political change, but for its contribution to democratic communications. Occupy represented a new watershed in social justice communications, in which the movement itself directed its own media, reducing, for a time, the dependency of social justice groups on the dominant commercial media. Using a transmedia approach, beginning with the creation of communications commons in reclaimed public space, the Occupy movement converged many different social justice groups who employed a panoply of old and new communications repertoires.

**Keywords:** Occupy movement, social justice, grass-root media, social networks, social change, transmedia

## INTRODUCCIÓN

En los últimos cinco años, inspirados por la Primavera Árabe, y gracias al movimiento *Ocupa* (Occupy) y los movimientos de invasión y de protesta alrededor del mundo, han emergido un gran número de escritos académicos y periodísticos sobre el uso estratégico de tecnologías de la comunicación e información por los movimientos de justicia social. Sin embargo, como Rodríguez (2014) ha argumentado, claramente, estos reportes o escritos han fallado al no examinar diferentes dimensiones críticas, incluyendo el desarrollo histórico, la complejidad de procesos de comunicación, y su operación dentro de las economías políticas mundiales más grandes. Además, en ellos se evidencia mucho de este nuevo impacto de la investigación, la cual ha ignorado la existencia de conocimiento y literatura en el campo de la comunicación y el cambio social.

Afortunadamente, un grupo de académicos en crecimiento ha empezado a brindar enfoques más comprensivos, holísticos, y longitudinales, a través de diferentes disciplinas. J.D. Downing, un experimentado investigador de medios radicales, creó la enciclopedia de *Movimientos sociales de medios* para incluir prácticas contemporáneas e históricas,

como el grafiti e internet, y especialmente de movimientos del sur del mundo (Downing, 2011, p. xxv). Cammaerts, Mattoni, y McCurdy, y sus contribuciones asociadas, conectan las escuelas de comunicación y los movimientos sociales con su volumen *Mediación y movimientos de protesta* (2013); usando movimientos teóricos de *mediación*, elaborado, en primera instancia, por Martín Barbero, ellos examinan la fuerza del movimiento social de medios participativos y procesos y prácticas de comunicación. En esta misma colección, Costanza-Chock destaca el enfoque de *movilización transmedia*, donde los movimientos producen narrativas multimodal para crear y compartir contenido, agregar, arreglar, combinar y circular textos antiguos y nuevos de medios para alcanzar e involucrar diversas audiencias dentro de sus campos sociales, culturales y políticos (2013, p. 97). Por su parte, Kavada nos recuerda analizar la diferencia entre activistas y organizaciones, y la forma como sus concepciones estratégicas de cambio social influyen sus prácticas en materia de comunicación (2013).

Todos estos autores reconocen un gran cambio en la política económica de la *ecología de medios* (Cammaerts et al., 2013, p. 3). El dominio global de las noticias e información durante el siglo XX, instaurado por un grupo de cor-

poraciones capitalistas, que operan desde oficinas líderes al norte del mundo, ya no está tan asegurado. Su éxito comercial y los modelos de negocio no sólo se presentaron por una serie de rivales capitalistas en el norte y sur del mundo, sino por los retos de movimientos sociales. A mediados de 1990, movimientos sociales han reducido algo de su previa dependencia a los dominantes medios comerciales, y han adaptado efectivamente tecnologías de la información y comunicación para su uso propio. Ellos direccionan sus propios medios a movilizar comunidades de acción y apoyo, buscar aliados, y a espacio intermediario comercial corporativo en medios de comunicación (Hunter et al., 2013).

### JUSTICIA SOCIAL DE MEDIOS

Este ensayo responde a la conexión presentada por estos autores. La agenda de mi investigación muestra mi propia práctica y un número de diferentes disciplinas intelectuales, incluyendo, pero no limitándose al marxismo autonomista. Desde 1970, el marxismo autonomista se ha preocupado por planear y promover el cambio en las peleas económicas, políticas y en las relaciones sociales, comenzando por la perspectiva de la clase trabajadora como sujetos, quienes, si bien están limitados por las empresas y los regímenes de los estados gobernantes, reaccionan a proyectos colectivos autónomos en furor de esos regímenes (Kinsman 2006). He planteado una rúbrica autonomista adaptada de investigación, desarrollada, en primera instancia, por *Zerowork* (1975) y recientemente adaptada por Nick Dyer-Witheford (2008), con el fin de analizar las dimensiones en las comunicaciones, de lo que hoy denomino *justicia social de medios*. Los primeros interrogantes están basados en los antecedentes históricos, la composición de actores sociales, sus relaciones con movimientos aliados, sus repertorios de comunicaciones, y el impacto en instituciones importantes y especialmente los dominantes medios comerciales.

Este ensayo analiza el movimiento de los *Ocupa* (protesta-invasión). Principalmente esto lo planteo desde la observación participativa de diferentes eventos urbanos como protestas, foros públicos y entrevistas en la bahía de San Francisco, donde resido y he venido conduciendo una fuerte investigación sobre *justicia social de medios* por los últimos quince años. De igual manera, lo hago desde de las publicaciones de investigaciones y análisis del fenómeno *Ocupa* como tal, de comentarios externos e investigaciones alrededor del mundo.

### ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Describiendo el rol histórico de movimientos de oposición dentro de una cultura dominante, el activista inglés y teórico Raymond Williams, argumenta que cada época

comprende diferentes estados y variaciones, y que en cada una de ellas hay relaciones dinámicas y contradictorias en la interacción de formas dominantes, residuales y emergentes (1977). En contraste con muchos reportes, y paradójicamente, como Gerbaudo anotó (2012, p. 103), dando sus comienzos en el mismo país, y por supuesto en la altamente tecnológica ciudad de San Francisco, donde la mayoría de los medios corporativos sociales más grandes del mundo están instalados, el movimiento *Ocupa* estuvo lejos de ser una revolución espontánea marcada o dirigida por *twitter* o algún otro medio social. Por el contrario, el complicado repertorio de prácticas de comunicación, usados por una panoplia de actores sociales, fue derivado de tres ciclos de movimientos históricos frecuentemente citados por invasores, a los cuales me refiero brevemente en este ensayo.

Los primeros fueron los estudiantes y los nuevos movimientos de izquierda en los sesenta. Los estudiantes estadounidenses por una sociedad democrática, y otros grupos, promotores de la “democracia participativa”, donde las decisiones las tomaban aquellos que habían sido afectados por ella (Polletta, 2013, p. 41). Bastante del nuevo repertorio de estrategia de izquierda estaba dentro del campo de la cultura y las comunicaciones. Antes de conectar una demostración urbana con la invadida Filadelfia en octubre 28 de 2011, Angela Davis nos recordó esta amenaza histórica, cuando habló de la “Gran marcha a través de las instituciones”, planteada por Antonio Gramsci y modificada por el estudiante alemán Rudi Dutschke. Allí ella se refería a la estrategia de movimientos políticos para tomar control pacífico de “los puntos de cambio del poder social”, en el campo de los valores culturales.

Durante los setenta, un conjunto de activistas atendió este llamado, incluyéndome, y se fundaron organizaciones de medios alternativos algunos llamados medios de comunidades, medios radicales, o medios de raíces. Sus objetivos eran desafiar la hegemonía de los medios corporativos de las instituciones y prácticas de comunicaciones, y prediseñar los tipos de valores sociales que ellos querían, mediante la facilitación de una expresión pluralista, especialmente de los grupos sistemáticamente excluidos de poder constituido. Durante los ochenta, activistas formaron redes nacionales y transnacionales de medios, incluyendo movimientos de comunidad y sociedad basados en redes de computación, mucho tiempo antes del nacimiento de la Red Mundial (Murphy, 2002).

Sin embargo, esta visión de prácticas no jerárquicas fue forzada por el costo y accesibilidad de los principales productores de medios y circulación de estos, y como el teórico de medios del Reino Unido Chris Atton anota: un pequeño

cuerpo de voluntarios y pagados productores ejecutó más medios alternativos (2002).

El segundo momento histórico, desde el cual la invasión *Ocupa* es ilustrada, fue el “Zapatista” levantado en contra del Tratado de Libre Comercio Norteamericano (TLCNA), en 1993, en Chiapas México. En protesta por la política de encerramientos de los *ejidos*, o tierras comunes garantizadas por la constitución revolucionaria mejicana en 1917, los zapatistas lograron detener al ejército mejicano y ganar la atención mundial, con un corto periodo de armas y una mucho más poderosa guerra de “imágenes, palabras, legitimación y autoridad moral” (Martínez-Torres, 2001, p. 348). Además, los zapatistas representaban una paradoja fundamental para el capitalismo mundial: altas tecnologías de información puestas en su contra por un movimiento guerrillero rural y principalmente indígena. Casi sin ninguna fuente de electricidad o comunicación digital propia, los zapatistas crearon la red alternativa y de medios del movimiento social, denominada “Estructura electrónica de lucha” por Harry Cleaver (1995). Los zapatistas inspiraron a la sociedad civil en México y al crecimiento transnacional del movimiento antiglobalización corporativa con una posición incluso de guerra, pues focalizó sus fuerzas en la participación democrática, hubo persuasión creativa al fortalecimiento de la cultura y diálogos interculturales, a través de encuentros o asambleas presenciales.

En diciembre de 1999, en Seattle Estados Unidos, ocurrió el tercer momento histórico, cuando una coalición opuesta al neoliberalismo global, usó sus propias formas de comunicación e información para movilizar miles e interrumpir la reunión de la organización de mercado mundial. Esto sucedió inspirado por los Zapatistas, con base en un modelo de acción horizontal directa, de una democracia participativa y trabajo cultural, y a su vez, reconociendo que habría poca cobertura de los medios americanos ante las protestas, pero suficientes movimientos activistas de justicia social, artistas y diseñadores radicales de software. Todos ellos lanzaron el Centro Independiente de Medios (CIM) (Kidd, 2003).

El CIM representó un cambio cualitativo en la escala y tamaño del poder de los medios. No sólo entró por la puerta de operaciones de mantenimiento de las empresas de medios, sino que también afectó el enfoque vertical de las empresas gubernamentales, de las cuales sus voceros promovían políticas específicas, en términos amigables, para los medios comerciales. Igualmente apropiaron un enfoque institucional de medios alternativos, estableciendo un compromiso para unir las operaciones y relaciones personales, así como las relaciones con las organizaciones establecidas de la comunidad. Pero la plataforma *MIC*

fue mucho más rápida: esta permitía a cualquier persona, con acceso a internet, descargar o subir diferentes tipos de contenido, editar blogs, entrar a YouTube, y tener red 2.0 por muchos años. Rápidamente, el *MIC* creció en el mundo con ciento cincuenta medios colectivos, los cuales funcionaron para el incipiente movimiento de justicia global. Sin embargo, a largo plazo, la viabilidad del *MIC* fue limitada por un déficit de recursos económicos y continuas tensiones sobre el capital cultural de género, raza, clase, país rico o país pobre, todas de las cuales, positiva o negativamente, eran indicadores del movimiento *Ocupa*.

Después de Seattle, hubo una explosión de literatura académica sobre movimientos sociales y de comunicaciones; sin embargo, buena parte de este movimiento se negó a la larga y lenta construcción de sur a norte del movimiento mundial de justicia, y por el contrario, atribuyeron el éxito a las descentralizadas, flexibles y distribuidas redes de internet. Por ejemplo, en un artículo reconocido, Naomi Klein (2003) escribió que el modelo activista era el reflejo de “las orgánicas, descentralizadas y entrelazadas vías de internet”. Menos mencionada fue su importante advertencia: “Todo este discurso de descentralización radical esconde una verdadera jerarquía basada en el que tiene, entiende y controla las redes de computación entrelazando activistas unos a los otros, ...una autocracia nerd” (2003).

## COMPOSICIÓN DE LA INVASIÓN *OCUPA*

El movimiento “Occupy Wall Street”, o en castellano *La invasión a Wall Street*, emergió el 11 de septiembre de 2011, en el centro de New York como una protesta en contra de Wall Street, el centro financiero de la capital mundial. Expandiéndose de una manera acelerada, creció un movimiento local simplemente conocido como “Occupy” u *Ocupa*, en el cual, miles de personas se tomaron las calles y plazoletas públicas y participaron en acciones en línea y fuera de línea, en novecientos cincuenta y un ciudades de ochenta y dos países, lo que emergió en campañas políticas y culturales que aún existen. Inspirado por el crecimiento en Egipto, Grecia, España y México, “Occupy” construyó un trabajo de movimientos de justicia social residual y grupos y redes de comunicaciones alternativas, creando grandes protestas de desempleados, estudiantes, artistas, comerciantes, grupos antipobreza, y activistas de medios, que después unidos escalaron más que cualquier movimiento o persona (Gamson y Sifry, 2013, p. 162).

No solo fue el ADN colectivo de “Occupy” lo común, sino también lo fue el crecimiento individual. La red de investigación, una elaboración constituida por el DataCenter.org de Oakland, activistas Indymedia, y otros activistas académicos

micos, proveyó un reporte más denso (Costanza-Chock, 2012, p. 6). Por ejemplo, la mitad de aquellos encuestados aceptaron haber participado en algún movimiento social en su juventud. Un gran número de hombres blancos, con educación universitaria también participó (Costanza-Chock, 2012). A pesar de ello, la mitad de la clase trabajadora media baja, con ingresos medios, y la tercera parte de los empleados de tiempo completo no participaron de estos movimientos. Importantes contingentes de uniones de comercio, militares de Estados Unidos, la clase trabajadora y los ciudadanos de bajos recursos, tampoco participaron. Y por un corto rango, había más mujeres que hombres.

### REPERTORIOS DE COMUNICACIÓN

La comunicación innovadora de los *Ocupa* no fue ninguna tecnología o práctica en particular, pero sí la re-mediación y reconfiguración de prácticas tempranas de movimientos de cambio social residual. Las reglas de consenso para la toma de decisiones viene de tradiciones feministas y anarquistas, y las señales, del movimiento de justicia de discapacitados (Costanza-Chock, 2012, p. 7); los humanos MIC, de grupos antinucleares y del Movimiento de Justicia Mundial (Desiriis, 2013); los afiches, teatro callejero, y los títeres callejeros, del movimiento Recuperemos las calles (Rosenberg, 2012), la atención a los jardines, de los movimientos feministas (Haiven 2011), y las historias y testimonios vienen de afroamericanos y movimientos femeninos. Cada una de estas prácticas presenciales fue re-mediada y circulada a través de la red *Ocupa*, basándose en conversaciones y foros en la red, YouTube, o los medios sociales.

Activistas de medios con experiencia ayudaron a muchos sitios. Por ejemplo, la corriente de la revolución global brindaba cobertura en tiempo real de sitios alrededor del mundo, iniciados por activistas como Los Indignados en Madrid; esto fue apoyado por Indymedia y otros activistas de medios con mucha experiencia. Otras manos experimentadas ayudaron a configurar el trabajo de medios; a los grupos de prensa; a la tecnología que organizaba publicaciones impresas; a los productores que circulaban videos narrativos; a los diseñadores que codificaban sitios web y "wikis"; a construir plataformas de medios, con medios alternativos y comerciales, y también apoyaron a la presencia de medios sociales (Costanza-Chock, 2012, p. 4).

La investigación del estudio de redes y de prácticas de comunicación de los participantes de "Occupy" complica la imagen simplista de la blanca juventud, atada a los medios sociales (Costanza-Chock, p. 4-5). Las brechas digitales que dan forma y son, a su vez, forma existente, en Estados Unidos, de clase, raza y desigualdades de género

fueron prominentes en el movimiento *Ocupa*. A pesar de que el 64% reportó usar Facebook para coleccionar información y el 74% para publicarla, cerca de la mitad de los estudiados de "Occupy" manifestó que un cuarto de ellos usó el periódico, y el 42% correo electrónico. Para muchos, lo innovador era la oportunidad para dialogar públicamente y frente a frente; otros criticaron los límites de medios sociales comerciales corporativos y por el contrario, crearon sus propios sitios locales en la red (Caren and Gaby, 2011).

Los participantes de *Ocupa* también emplearon varias formas de expresión artística desde afiches, música, *ballet*, danzas, teatro callejero, filmes y comedia. Algunas veces, el arte fue empleada de forma estratégica: el cantar masivamente, bailar para detener subastas públicas, hacer *flashmobs* en lugares concurridos, o usar máscaras para mantener el anonimato frente a las cámaras de seguridad o a la vigilancia de la policía. Representando desde las tradiciones de protestas y carnaval en las calles, ellos combinan el elemento sorpresa hasta las críticas del *status quo*, a través del humor subversivo y la participación en masa. En otras situaciones, las prácticas artísticas eran parte de intervenciones estratégicas con organizaciones o grupos de barrio que resaltaron problemas estructurales de desempleo y precariedad; o celebrando y conmemorando los barrios (Atlas, 2012; Treibitz, 2012).

Contar historias fue una de las formas primarias de expresión, utilizada en conversaciones interpersonales, protestas y diálogos de medios sociales. Diferente de los géneros formales deliberativos, ayuda a los narradores brindar una perspectiva más viva y abierta de sus propias experiencias, para articular situaciones, problemáticas y valores generalmente marginados por las culturas dominantes (Polletta, 2006); la cual, persuade a los que escuchan, a reconsiderar ideas establecidas, estereotipos y remedios sociales, y compartir su propia narrativa.

### COMUNICACIONES COMUNES

Lejos de una existencia solo en los medios sociales, *Ocupa* representa una atención renovada a espacios públicos y territorios locales desconectados (no en línea) (Halvorsen, 2012, p. 5), brindando intersecciones poco convencionales, en las cuales la gente se junta para crear nuevos tipos de conexiones y solidaridades (Atlas, 2012, p. 152). Muchos describen esta reclamación colectiva de espacio público y tiempos de horas laborales como los *comunes*. Para el marco teórico, me preguntaba en un primer momento por la red autonomista de *Notas de medianoche* para caracterizar a los *medios autónomos* (Kidd, 1998). Desde entonces, muchas nociones de oposición de los *comunes* han sido

desarrolladas. En breve, las políticas *comunes* de los *Occupa* no fueron un llamado a revivir una idea abstracta del conocimiento ni de las instituciones públicas aseguradas por el Estado, pero sí para crear una alternativa dominante de producción colectiva y producción social, en oposición a la inclusión o privatización y comercialización de núcleos de las ciudades, donde cualquier ciudadano insatisfecho (especialmente los pobres) ha sido desplazado, y las posibilidades de “sociabilidad alternativa” y encuentros políticos, reducido (Gerbaudo, 2012, p. 105). Los campamentos proveían una concreta proximidad física, relaciones laborales cercanas, obstáculos comunes y necesidades, apuntando a “Gran confianza recíproca y apoyo mutuo” (Marcuse, 2012). Más que un enfoque externo, reaccionando en contra de políticas corporativas de Estado, o formular reclamaciones de grupos reducidos que se habían convertido en una tendencia para las ONG, el enfoque fue para un grupo con necesidades generadas. De forma preestablecida, ellos conformaron grupos de trabajo para atender las necesidades diarias de la gente, tales como comida, techo, salud, seguridad y actividades para los niños; y para representar una diversidad de ideas colectivas, a través del arte y proyectos de medios.

“Occupy” brindó varios lugares de encuentro, y un plástico sentido de tiempo, los cuales facilitaron un diálogo enriquecido, intercambios culturales y producción colectiva de conocimiento. Como Sylvia Federici ha argumentado, *Occupa* ocupó la “Creación humana más libre y cooperativa, relaciones económicas y políticas en el centro del trabajo político” (Haiven 2011). Cuando “Occupy” “sacó personas de sus propios abastecimientos, para forzar a la cooperación, ocurrió una gran fertilización” (Rosenberg, 2012).

Imitando la concientización en aumento de los movimientos femeninos en los setenta y la concientización de Freire, los participantes reflexionaron sobre sus condiciones de vida, se escucharon uno al otro, permitiendo la articulación de problemas personales como dificultades públicas y colectivas (Sziarto y Leitner, 2010, p. 383). Los lazos emocionales crearon un “espacio para promover nuevas creaciones” (Sziarto y Leitner, 2010, p. 384), y permitieron a los participantes a reconocer algunas de las profundas divisiones sociales, económicas y culturales entre ellos, y a entender sus relaciones con otros participantes.

Sin embargo, cuando los campamentos cayeron, casi todos por la intervención nacional coordinada por unidades de la policía local, muchas de estas divisiones sociales, económicas y culturales volvieron a generarse.

## LA INVASIÓN Y LAS NOTICIAS ECOLÓGICAS

El movimiento “Occupy” cambió las noticias de la ecología. Más que enfocarse en las protestas pacíficas de los medios y algunos pequeños anuncios, los participantes documentaron protestas, salidas de historias personales y el análisis de éstas.

Ellos pasaron la información de medios residuales comerciales de los especialistas en información, mediante la circulación de sus noticias en diferentes plataformas. Los equipos producían reportes periódicamente para portales de noticias como *Occupy World Street Journal* de Nueva York y el video en vivo que se llama “Global Revolution”; y miles de reportes de video creados en YouTube.

En Estados Unidos, aproximadamente 170.000 personas comparten reportes en vivo, noticias sobre arrestos policiales y cerca de 400 historias personales en Facebook.

Cientos publicaron blogs, como “We are the 99 percent” en Tumblr, o historias de noticias publicadas en “OccupyRedditsite”. Estas publicaciones tuvieron millones de visitas. Las organizaciones de medios alternativos e independientes, con plataformas impresas, radio y televisión, recopilaron los reportes e historias para audiencias fuera de la red.

## Lejos de una existencia solo en los medios sociales, Occupa representa una atención renovada a espacios públicos y territorios locales desconectados

Sin embargo, dependía de los medios convencionales de noticias el mantener la atención de un público mayor y del campo político, especialmente en la primera semana del asentamiento en Wall Street, de hecho, se tomó una fotografía de un comandante de policía arrojando un gas pimienta a un trío de jóvenes rubias, durante una demostración ante los medios más importantes de noticias.

El cubrimiento final y la circulación viral del video de las mujeres gritando de dolor generaron una rápida expansión de “Occupy” alrededor del mundo. Los movimientos circularon la imagen que sentó el precedente; después de eso, los medios de noticias comerciales, que con frecuencia tuvieron dificultades para mantenerse a la par con el flujo de información, tomaron fuerza. “Occupy” conservó niveles mucho más altos de cobertura de noticias en Estados Unidos, más incluso que movimientos antiguos para justicia política, económica y social (Bennett y Segerberg, 2012).

La estructura dominante de noticias cambió, se retomaron debates que habían sido censurados sobre clase e inequidad sistemática (Stelter, 2011), y se renovó la visibilidad a movimientos sociales y sus capacidades para hacer historia, como el *Time Magazine*. (Stenger, 2011). La cobertura fue pausada por un largo periodo de recesión, en el cual pocos reportes de noticias resaltaron el rol de organizaciones de la comunidad para remediar problemas locales e injusticias (Kidd y Barker-Plummer, 2009). En realidad, el género dominante de noticias locales comerciales continuó; muchas de la historias presentaron incidentes de violencia. Sin embargo, la fuerza del curso del movimiento *Ocupa* significó que los narradores alternativos fueran “reconocidos en la imaginación pública”. De acuerdo con el activista de medios de Oakland, Tracy Rosenberg: “Injusticia, inequidad, abandono no son invisibles y no pueden ser dejados a un lado. La policía puede atacar con granadas, pero todos nosotros tendríamos que verlo. Eso hace la diferencia” (2012).

### Ocupa fue capaz de cubrir diferentes movimientos de justicia social, y atraer activistas y participantes mediante un repertorio complejo de participación en diálogos de comunicación deliberativa y reconstructiva, tomando un enfoque transmediático

#### LECCIONES DE LOS OCUPA

¿Qué podemos aprender sobre los medios de justicia social, a través de la aplicación de la rúbrica investigación al estudio del movimiento *Ocupa*? Aquí algunos puntos importantes: El primer llamado al “Occupy Wall Street” por la revista canadiense *Adbusters*, fue para retar el poder de Wall Street y su control de procesos gubernamentales en Washington y alrededor del mundo. En relación con el movimiento *Ocupa*, esto falló. A pesar de eso, si hacemos diferentes preguntas comenzando por un diagnóstico de sus actuales objetivos y prácticas, sus relaciones con movimientos constitutivos, y con la economía política más grande de corporaciones mundiales y gobiernos nacionales, “Occupy” fue notable por su contribución a las comunicaciones democráticas.

Examinando los movimientos residuales y su literatura, releí el modelo de Robert White sobre movimientos sociales y la democratización de las comunicaciones desde 1995, extraído principalmente de su trabajo en Latinoamérica y aplicado a “Occupy”.

El movimiento *Ocupa* “renovó y democratizó virtualmente todos los aspectos del proceso de comunicación: la definición de comunicación, de la cual actores sociales podrán participar, el empleo de los medios de nueva tecnología, la democratización de tecnología existente, la redefinición de “profesionalismo de medios”, y el desarrollo de nuevos códigos de ética y valores (White, 1995, p. 93).

El movimiento representó un punto muy alto de justicia social de medios en una rara serie de ciclos históricos. Ellos fueron capaces, así hubiera sido por un corto tiempo, de controlar su propia producción y circulación de comunicaciones, y de evadir tempranas dependencias comerciales y prácticas de medios controladas por el Estado.

La clave para su éxito han sido las asambleas colectivas múltiples, el tiempo de periodo extendido, la reclamación del espacio público, conectado y desconectado, y los desarrollos simultáneos y conectados, en diferentes lugares alrededor del mundo. “Occupy” fue capaz de cubrir dife-

rentes movimientos de justicia social, y traer activistas y participantes por primera vez, mediante el modelo de un repertorio complejo de participación en diálogos con comunicación deliberativa y reconstructiva, tomando un enfoque de transmedia. La evidencia de las prácticas de este movimiento nos permite movernos más allá de previos debates, sobre los cuales es más efectivo el cara a cara, la analogía

y los medios digitales. Sin embargo, a pesar de que algunos participantes principales de “Occupy” criticaron la dependencia de nuevas formas de emersión de medios sociales comerciales, y de los intentos de crear tecnologías y plataformas autónomas, se mantienen preguntas serias sobre la independencia de movimientos de justicia social, dado el actual dominio global de los medios sociales corporativos sobre las prácticas de comunicación de billones de ciudadanos alrededor del mundo.

La anterior teorización sobre los previos ciclos de movimientos de comunicaciones sociales, incluyendo el movimiento de justicia global (en movilizaciones de Latinoamérica), giró en torno a nociones de redes y horizontalidad. Analizando “Occupy”, se sugieren nuestras necesidades de teorización para ir más allá de estas simples y atractivas metáforas. Muchos ocupas caracterizaron el movimiento como horizontal y con poco liderazgo; a pesar de ello, como fue discutido anteriormente, y como Gerbaudo ha anotado, el movimiento fue conducido con desbalances residuales y asimetrías (Gerbaudo, 2012, p. 19), distorsionando la “fácil distinción entre las estructuras organizacionales hori-

zontales y verticales” (Berger, F. y Wolfson 2011, p. 189). Más allá de las jerarquías más antiguas dominadas por el hombre blanco, hubo continuos choques sobre posición de clases, raza y género. No es coincidencia que uno de los artículos más referenciados en colecciones de los *ocupa* es el de Jo Freeman’s *The Tyranny of Structurelessness* (La tiranía de la desestructuración), publicado por primera vez en 1970, durante la emergencia del movimiento de liberación de las mujeres en Estados Unidos.

La complejidad de actores sociales y repertorios de comunicaciones, operando en y entre el ciberespacio, niega la superposición de una lógica de un marco de redes culturales, sugerido principalmente por Juris. Ésta se construye sobre el trabajo de Manuel Castells, para describir correctamente el movimiento de globalización (Juris, 2004). La hibridación de redes complejas, conectado y desconectado, no es muy universal, muy fluida, como fue descrito anteriormente; ignora “el desorden y medios dinámicos de los activistas con el espacio” y las complejas e irregulares relaciones entre nodos locales y tráfico internacional (Halvorsen, 2012, p. 6). Investigaciones futuras pretenden abordar más profundamente estas preguntas de diferencias de poder, no solo con el poder corporativo y del Estado, sino dentro de los diferentes movimientos, y notablemente entre los distintos nodos locales, y redes nacionales y transnacionales. Finalmente, el repertorio de comunicaciones de los *Ocupa* ha sido solucionado tanto en las antiguas como en las nuevas políticas basadas en la comunidad y las iniciativas culturales (Khatyb *et al.*, 2012) y adaptado por campañas de nuevos movimientos sociales de inmigrantes, estudiantes y trabajadores con bajos salarios, a lo largo de Estados Unidos. De hecho, estas estrategias se encuentran en un nuevo ciclo de emersión, tal como han sido adaptadas las comunicaciones residuales del movimiento *Ocupa*.

## REFERENCIAS

- Atlas, C. (2012) “Radical Imagination”. In R. Shiffman *et al.* *Beyond Zucotti Park: Freedom of Assembly and the Occupation of Public Space*. Oakland CA: New Village Press, pp. 146-155.
- Atton, C. (2002) *Alternative Media*. London: Sage.
- Barker-Plummer, B. y Kidd, D. (2009). Closings and Openings: Media Restructuring and the Public Sphere. En K. Howley. (Ed.) *The Community Media Reader*, pp. 318-327. Thousand Oaks: Sage Books.
- Bennett, W.L. & A. Segerberg (2012) “The Logic of Connective Action”, *Information, Communication & Society*, 15:5, 739-768. doi: 10.1080/1369118X.2012.670661.
- Berger, D, Funke, P. y Wolfson, T. (2011), “Communications Networks, Movements and the Neoliberal City: The Media Mobilizing Project in Philadelphia.” *Transforming Anthropology*, Vol. 19, No. 2, pp. 187-201.
- Cammaerts, B., Mattoni, A. y McCurdy, P. (Ed.) (2013). *Mediation and Protest Movements*. Bristol: Intellect Books.
- Caren, N. y Gaby, S. (s.f.). Occupy Online: Facebook and the Spread of Occupy Wall Street. Recuperado de SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1943168> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1943168>.
- Cleaver, H. (1995) “The Zapatistas and the Electronic Fabric of Struggle”. Recuperado de: <http://libcom.org/library/zapatistas-electronic-fabric-struggle-draft-cleaver>.
- Costanza-Chock, S. (2013). “Transmedia mobilization in the Popular Association of the Oaxacan Peoples, Los Angeles,” En Cammaerts, Mattoni and McCurdy (Ed.). *Mediation and Protest Movements*. Bristol: Intellect Books, 95-114.
- Costanza-Chock, S. (2012): Mic Check! Media Cultures and the Occupy Movement, *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, DOI:10.1080/14742837.2012.710746.
- Deseriis, M. (2013): The People’s Mic as a Medium in Its Own Right: A Pharmacological Reading, *Communication and Critical/ Cultural Studies*. doi: 10.1080/14791420.2013.827349.
- Downing, J.D. (2011) “Introduction”. *Encyclopedia of Social Movement Media*. Los Angeles: Sage Reference.
- Dyer-Witheyford, N. (2008) “For a Compositional Analysis of the Multitude”. En *Subverting the Present, Imagining the Future: Class, Struggle, Commons*. ed. W. Bonefeld, 247-266. (New York: Autonomedia)
- Freeman, J. (1970) “The Tyranny of Structurelessness.” First printed as a pamphlet by the Women’s Liberation Movement.
- Gamson, W. & M. Sifry (2013). “The Occupy Movement: An Introduction”. *The Sociological Quarterly* 54, pp. 159-228.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Street: Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto Press.
- Haiven, M. (2011) Finance and the Future of Occupy – An interview with Silvia Federici. *Znet*. Recuperado de: <http://zcomm.org/znetarticle/feminism-finance-and-the-future-of-occupy-an-interview-with-silvia-federici-by-max-haiven/>.
- Halvorsen, S. (2012): Beyond the Network? Occupy London and the Global Movement, *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*. doi:10.1080/14742837.2012.708835.
- Hunter, Mark Lee, Luk N. Van Wassenhove, Maria Besiou, Mignon van Halderen. (2013) The Agenda Setting Power of Stake-holder Media. *California Management Review*. Vol. 56, No. 1. Fall 2013, pp. 24-49.
- Juris, J. S. (2004) Networked social movements: Global movements for global justice, in: M. Castells (Ed.) *The Network Society: A Cross-Cultural Perspective* (Cheltenham: Edward Elgar).



- Juris, J. (2012) Reflections on Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*. Vol. 39. No. 2.
- Kavada, A. (2013) "Internet Cultures and protest movements: the cultural links between strategy, organizing and online communication. In B. Cammaerts et al. (eds.) *Mediation and Protest Movements*. Bristol: Intellect Books.
- Khatib, K., Killjoy, M. y McGuire, M. (2012) *We are Many: Reflections of Movement Strategy from Occupation to Liberation*. Oakland: AK Press.
- Kidd, D. (2013) "Occupy in the San Francisco Bay." *Rethinking Urban Inclusion: Spaces, Mobilisations, Interventions. Cescontexto - Debates*, No. 2. Center for Economic Studies. University of Coimbra, Portugal.
- Kidd, D. (2003), "Indymedia.org: a new communications commons." In *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*. M. McCaughey, and M.D. Ayers, (Eds). pp. 47-70. New York: Routledge.
- Kidd, D. (1998) Talking the Walk: The Communications Commons Amidst the Media Enclosures. Unpublished Ph.D. Simon Fraser University. Recuperado de: [https://www.academia.edu/852078/Talking\\_the\\_walk\\_The\\_media\\_enclosures\\_and\\_the\\_communications\\_commons](https://www.academia.edu/852078/Talking_the_walk_The_media_enclosures_and_the_communications_commons).
- Klein, N. (2001) Were the DC and Seattle Protests Unfocused? Recuperado de: <http://www.naomiklein.org/articles/2001/07/were-dc-and-seattle-protests-unfocused>.
- Lievrouw, L. (2011) *Alternative and Activist New Media*. Cambridge: Polity Press.
- Marcuse, Peter. (2011) "The Purpose of the Occupation Movement and the Danger of Fetishizing Space." Blog Post. Recuperado de: <http://archive.wikiwix.com/opendemocracy/?url=http://pmarcuse.wordpress.com/2011/11/15/the-purpose-of-the-occupation-movement-and-the-danger-of-fetishizing-space&title=Peter%20Marcuse/>.
- Martinez-Torres, M. E. (2001) "Civil Society, the Internet, and the Zapatistas." *Peace Review*. Vol. 13:3, pp. 339-346.
- Mattoni, A. "Repertoires of Communication in Social Movement Processes," En Cammaerts, Mattoni and McCurdy (Eds). *Mediation and Protest Movements*. Bristol: Intellect Books, pp. 39-56.
- Murphy, B. (2002) "A critical history of the Internet". En Greg Elmer (Ed.), *Critical perspectives on the Internet*. Lanham, Md.: Roman & Littlefield.
- Polletta, F. (2013) "Participatory Democracy in the New Millennium". *Contemporary Sociology* 42, 1, pp. 40-50.
- Polletta, F. y Lee, J. (2006). "Is Telling Stories Good for Democracy? Rhetoric in Public Deliberation after 9/11". *American Sociological Review* 2006 71, pp. 699-723.
- Rodríguez, C., B. Ferron. y K. Shamas. (2014) "Four Challenges in the Field of Alternative, Radical and Citizens' Media Research". *Media, Culture & Society*. Vol. 36, 2, pp. 150-166.
- Stelter, B. "Camps are Cleared, but '99%' still occupies the lexicon", *New York Times*. (30 November 2011).
- Stengel, R. (2011) "Person of the Year". *Time Magazine*.
- Sziarto, K. y Helga, L. (2010), "Immigrant riding for justice: Space-time and emotions in the construction of a counter-public", *Political Geography* 29, pp. 381-391.
- Treibitz, J. (2012) "The Art of Cultural Resistance." En K. Khatib, M. Killjoy & M. McGuire (Eds.) *We are Many: Reflections on Movement Strategy from Occupation to Liberation*. Oakland: AK Press.
- Treré, E. (2011), "Studying media practices in social movements", CIRN Prato Community Informatics Conference 2011- Refereed Stream.
- White, R. (1995) "Democratization of communication as a social movement process." En P. Lee (Ed.) *The Democratization of Communication*. Cardiff: University of Wales Press.
- Williams, R. (1977) *Marxism and Literature*. London: Oxford University Press.
- Zero Work Editorial Collective. *ZeroWork: Political Materials 1*. (New York and Toronto: Zerowork, 1975).

## SOCIAL JUSTICE MEDIA: THE CASE OF OCCUPY

[ DOROTHY KIDD ]

### INTRODUCTION

In the last five years, inspired by the Arab Spring, the Occupy movement and similar protests movements around the world, there has been an outburst of academic and journalistic writing about the strategic use of information and communications technologies by social justice movements. However, as Rodríguez et al (2014) have cogently argued, these reports fail to examine several critical dimensions, including the historical development, the complexity of communication processes, and their operation within larger global political economies. In addition, they note, much of this new research boom has neglected existing knowledge and literature within the field of communication and social change.

Fortunately, a growing set of scholars is beginning to provide more comprehensive, holistic and longitudinal approaches from across many different disciplines. J.D. Downing, a long-time researcher of radical media, explicitly designed the *Encyclopedia of Social Movement Media* to include historical and contemporary practices, from graffiti to the Internet, and especially from movements of the global south (Downing, 2011:xxv). Cammaerts, Mattoni, and McCurdy, and their associated contributors, bridge the schools of communications and social movements with their volume *Mediation and Protest Movements* (2013); using the theoretical lens of *mediation*, first elaborated by Martín-Barbero, they examine the breadth of participatory social movement media and communication processes and practices. In the same collection, Costanza-Chock underscores the *transmedia mobilization* approach in which movements produce multimodal narratives to create and share content, aggregate, curate, remix and circulate rich old and new media texts to reach and involve diverse audiences among their social, cultural and political networks (2013: 97). In turn, Kavada reminds us to examine the differences among activists and organizations, and how their strategic understandings of social change influences their communications practices (2013).

All of these authors recognize a major change in the political economy of the *media ecology* (Cammaerts et al, 2013:3). The global domination of news and information during the twentieth century by a handful of capitalist corporations, most of which operate from head offices in the global north, is no longer as assured; their commercial success and business models not only contested by an array of capitalist rivals in global north and south, but by social movement challen-

gers. Since the mid-1990s, social movements have surpassed some of their previous dependency on the dominant commercial media, and have effectively adapted information and communications technologies for their own use. They direct their own media to mobilize communities of support and action, reach out to allies, and broker space in the corporate commercial news media (Hunter et al, 2013).

### SOCIAL JUSTICE MEDIA

This paper responds to the lead taken by these authors. My own research agenda draws from my own practice and a number of different intellectual disciplines, including, but not limited to autonomist Marxism. Autonomous Marxism has been concerned since the 1970s with mapping the changing political, economic and social relations of struggle, starting from the perspective of working people as subjects, who, although severely constrained by corporate and state regimes of ruling, act to fashion collective projects autonomous of those regimes (Kinsman 2006). I have been using an adapted autonomist research rubric, first developed by Zerowork (1975) and more recently adapted by Nick Dyer-Witheford (2008) to analyse the communications dimensions of what I now call *social justice media*. Primary questions interrogate interrogating the historical antecedents, the composition of social actors, their relations with allied movements, their communications repertoires, and the impact on dominant institutions and especially the dominant commercial media.

This paper examines the Occupy movement. I draw primarily from participant observation at several street events, protests, public forums, and interviews in the San Francisco bay area where I live, and have been conducting research about social justice media for the last fifteen years, as well as much of the publicly available research and analyses from within Occupy itself, and from outside commentary and research from around the world.

### HISTORICAL ANTECEDENTS

Describing the historical role of oppositional movements within the dominant culture, English activist and theorist, Raymond Williams, posited that each epoch consists of different variations and stages, and at every point there are dynamic, contradictory relationships in the interplay of *dominant*, *residual*, and *emergent* forms (1977). In contrast to many reports, and paradoxically, as Gerbaudo has noted (2012:103), given its beginnings in the same country, and indeed high-tech city of San Francisco, where most of the global corporate

social media giants are headquartered, Occupy was far from a spontaneous revolution sparked by or directed by twitter and other social media. Instead, the complex repertoire of communications practices, used by a panoply of social actors, derived from three earlier historical social movement cycles, oft-cited by Occupy participants, and which I briefly rehearse.

The first was the student and new left movements of the 1960s. The U.S. Students for a Democratic Society (SDS), and other groups, advocated “participatory democracy” where decisions were made by those affected by them (Polletta, 2013:41). Much of the new left’s strategic repertoire was within the field of culture and communications. Before leading a street demonstration to Occupy Philadelphia on October 28, 2011, Angela Davis reminded us of this historical thread, when she spoke about the “long march through the institutions”. Drawn from Antonio Gramsci, and modified by the German student leader Rudi Dutschke, she was referring to the strategy for political movements to peacefully take control of “the switch-points of social power” in the field of cultural values.

During the 1970s, one set of activists took up this call, myself among them, and founded alternative media organizations (variously called community media, radical media, or grassroots media). Their goals were to challenge corporate media hegemony of the institutions and practices of communications, and prefigure the kinds of social values they sought by facilitating a plurality of expression, especially from groups systemically excluded from constituted power. During the 1980s activists formed national, regional and transnational media networks, including community and social movement-based computer networks, long before the birth of the World Wide Web (Murphy, 2002). Nevertheless, this vision of non-hierarchical practice was constrained by the cost and accessibility of the means of media production and circulation, and as UK alternative media theorist, Chris Atton notes, a small corps of paid and volunteer producers ran most alternative media (2002).

The second historical moment, from which Occupy drew, was the Zapatista uprising against the North American Free Trade Agreement (NAFTA) in 1993 in Chiapas Mexico. Protesting the policy of enclosing the *ejidos*, or the common lands guaranteed by the 1917 Mexican revolutionary constitution, the Zapatistas succeeded in holding off the Mexican Army and gaining world attention, with a short-lived show of arms, and a much more powerful war of “images, words, legitimation and moral authority” (Martinez-Torres, 2001: 348).

The Zapatistas also represented a paradox; high-tech information technologies, crucial to a globalizing capitalism, turned against it by a rural, and primarily indigenous, guerrilla movement. With almost no electronic or digital communications resources of their own, the Zapatistas drew instead on

the network of alternative and social movement media dubbed the “electronic fabric of struggle” by Harry Cleaver (1995). The Zapatistas inspired civil society in Mexico, and a growing transnational anti-corporate globalization movement with their inclusive, and more Gramscian war of position, which focused on strengthening participatory democracy, creative engagement in the cultural realm, and intercultural dialogues through *encuentros*, or face-to-face public assemblies.

The third historical moment took place in December 1999 in Seattle USA when a coalition of coalitions opposed to neo-liberal globalization used their own means of information and communication to mobilize tens of thousands to disrupt the meeting of the World Trade Organization (WTO). Inspired by the Zapatistas’ model of *horizontal* direct action, participatory democracy and cultural work, and recognizing that there would be little positive U.S. corporate news media coverage of the protests, alternative media producers, social justice movement activists, artists and radical software designers launched the Independent Media Center (IMC) (Kidd 2003).

The IMC represented a qualitative shift in the scope and scale of social justice media power. The IMC do-it-ourselves ethos not only by-passed the gate-keepers of the corporate news media; but also the *vertical* approach of the established non-governmental organizations (NGOs), whose spokespeople framed specific policy in terms friendly to the commercial news media, as well as the *institutional* approach of the established alternative media with their commitment to brick and mortar operations, permanent staff and relations with established community organizations. The IMC’s open-source platform was much more nimble: it allowed anyone with Internet access to download and upload any genre of content, pre-dating blogging, you-tubing and web 2.0 by several years. Very quickly, the global IMC grew to 150 autonomous media collectives around the world who functioned as the go-to medium for the emerging global justice movement. Nevertheless, the long-term viability of the IMC was limited by a lack of economic resources, and continuing tensions over the cultural capital of gender, race, class and rich country/poor country, all of which, positive and negative, were harbingers of Occupy.

After Seattle, there was an outburst of academic literature about social movement communications; however much of it neglected the long, slow and south-to-north build-up of the global justice movement, and instead attributed the success to the decentralized, flexible and distributed networks of the Internet. For example, in one oft-cited article by Naomi Klein, she wrote that the activist model “mirrors the organic, decentralized, interlinked pathways of the Internet.” Less reported was her important caveat: “all this talk of radical decentralization conceals a

very real hierarchy based on who owns, understands and controls the computer networks linking the activists to one another...a geek adhocacy" (2003).

## COMPOSITION OF OCCUPY

The Occupy Wall Street movement emerged on September 17, 2011, in downtown New York City as a protest against Wall Street, the global center of finance capital. Expanding very quickly, it grew to a trans-local movement known simply as Occupy, in which tens of thousands of people took over public squares and streets, and participated in off and on-line actions, in 951 cities in 82 countries, which then branched out into a number of still-existing political and cultural campaigns. Inspired by the uprisings in Tunisia, Egypt, Greece, Spain and Mexico, Occupy built on the work of residual social justice movements and alternative communications groups and networks, converging many singular struggles of unemployed people, students, artists, trade unionists, anti-poverty groups, and media activists, which then in combination scaled up further than any other (Gamson and Sifry, 2013:162).

Not only was the collective DNA of Occupy much different than oft-reported; so was the individual make-up. The Occupy Research Network (ORN), a collaboration formed by the Oakland-based DataCenter.org, Indymedia activists, and other scholar activists, provides a more nuanced report (Costanza-Chock, 2012:6). For example, half of those they surveyed reported involvement in an earlier social movement. Large numbers of white, male college-educated and net-savvy young people were indeed involved (Costanza-Chock, 2012). Nevertheless, at least half identified as working or lower middle class, with incomes at the median level of Americans, and with only a third employed full time. Significant contingents of trade unionists, U.S. military, working class people, and urban poor participated; and there were slightly more women than men.

## COMMUNICATION REPERTOIRES

Occupy's communicative innovation was not any particular technology or practice but its remediation and reconfiguration of earlier practices of residual social change movements. The rules of consensus for decision-making came from the feminist and anarchist traditions; the hand signals from the Disability Justice Movement (Costanza-Chock, 2012:7); the human mic from anti-nuclear rallies and the global justice movement (Desiriis 2013); the posters, street theatre, and street puppets from Reclaim the Streets (Rosenberg, 2012), the attention to daily care from the feminist movements (Haven 2011); and the story-telling and testimonials from African

American, Latin American and women's movements. Each of these face-to-face practices was then remediated and circulated across the Occupy network via web-based conversations, youtube videos or social media.

Experienced media activists helped out at many sites. For example, the Global Revolution stream provided real-time coverage from sites around the world; initiated by activists with Los Indignados in Madrid, it was supported by Indymedia and other long-time media activists. Other experienced hands helped set up working media, tech and press groups, which organized print publications, produced and circulated video narratives, designed and coded websites and wikis, built Occupy media platforms, liaised with alternative and commercial media outlets and supported social media presence (Costanza-Chock, 2012:4).

The Occupy Research Network's study of participants' communications practices and complicates the simplistic image of white youth leashed to social media (Costanza-Chock, 4-5). The digital divides that shape and are in turn shaped by existing U.S. class, race and gendered inequalities were prominent in Occupy. Although 64% reported using Facebook to gather information and 74% to post information; nearly half reported discussing Occupy face to face, a quarter used newspapers, and 42% email. The novelty for many was the opportunity for face-to-face public dialogue; many were critical of the constraints of corporate commercial social media, and instead set up their own local websites (Caren and Gaby, 2011).

Occupy participants also used every form of artistic medium from posters, to music, ballet and flash-mob dance, street theatre, stand-up comedy and film. Sometimes art was employed tactically; singing en masse to stop foreclosure auctions, dancing flash-mob style to take over bank lobbies, or using masks to maintain anonymity in face of security cameras and police surveillance. Drawing from the carnival traditions of street protest, they combined the element of surprise with the critique of the status quo through role reversal, subversive humour, and full-bodied mass participation. On other occasions, the art practices were part of strategic interventions with existing organizations or neighbourhood groups that highlighted structural problems of unemployment and precarity; or celebrated and memorialized existing neighbourhoods (Atlas, 2012, Treibitz, 2012).

Story-telling was one of the primary modes of expression, used in interpersonal conversations, protest rallies and social media dialogues. Unlike formal deliberative genres, story-telling allows speakers to provide a more open, lived account of their own experience, to articulate situations, issues and values usually marginalized by the dominant culture (Polletta, 2006); which, in turn, encour

rages listeners to reconsider established ideas, stereotypes and social remedies, and to share their own narrative

### COMMUNICATIONS COMMONS

Far from an existence only in social media, Occupy represented a renewed attention to local, off-line public spaces and territories (Halvorsen, 2012:5), providing unconventional intersections in which people come together to create new kinds of connections and solidarities (Atlas, 2012:152). Many described this collective reclamation of public space and time away from waged work as a *commons*, a theoretical framework I teased out initially from the autonomist network of *Midnight Notes* to characterize *autonomous media* (Kidd, 1998). Since then, several opposing notions of the *commons* have been developed. In brief, Occupy's politics of the commons was not a call to reinvigorate an abstract idea of the *knowledge commons*, nor the public institutions of the welfare state, but to create an alternative domain of collective production and social reproduction, in opposition to the *enclosure* or privatization and commercialization of downtown cores, in which any non-conforming people (and especially the poor) had been turfed out, and the possibilities of "alternative sociability" and political encounter reduced (Gerbaudo, 2012: 105).

The encampments provided a glue of physical proximity, close working relationships and common obstacles and hardships, fostering "strong reciprocal trust and mutual support" (Marcuse, 2012). Rather than focusing outward, in reaction against state or corporate policies, or framing claims for ever-narrower constituencies that had become the trend for U.S. NGOs, the focus was on group-generated needs. They prefiguratively set up working groups to attend to people's daily needs, such as food, shelter, health and safety, and activities for kids; and to represent a diversity of collective imaginaries through arts and media projects.

Occupy provided multiple places of encounter, and a plastic sense of time, that facilitated rich dialogical and cultural exchanges and collective production of knowledge. As Sylvia Federici has argued, Occupy placed the "creation of more cooperative and egalitarian forms of human, social and economic relationships at the center of political work" (Haiven 2011). "Occupy took "people out of their own silos, forcing more cooperation. A whole lot of cross-fertilization happened" (Rosenberg 2012).

Echoing the consciousness-raising of the women's movements of the 1970s, and the Freirian conscientization, participants reflected on their life conditions and listened to one another, allowing for the articulation of private problems as collective and public issues (Sziarto & Leitner, 2010: 383). The mutual emotions that were unleashed created a "space for

new identifications to emerge" (Sziarto & Leitner, 2010: 384), and allowed participants to recognize some of the deep social, economic and cultural divisions among them, and understand their relationship with other participants. Nevertheless, as the encampments shut down, most due to the coordinated national intervention of local police units, many of these same old social, political and cultural divisions re-merged.

### THE OCCUPY AND THE NEWS ECOLOGY

The Occupy movement changed the news ecology. Rather than focusing on media-friendly protests and sound bites, participants documented protests, reported on individual's stories and provided the analyses themselves. They by-passed the residual commercial media gatekeepers by circulating their news on a number of different media platforms. Teams produced regular reports for news sites such as New York's "Occupy Wall Street Journal," and the live "Global Revolution" video stream; and thousands of individuals created youtube video reports. Over 170,000 people in the U.S. alone shared live reports, news about police arrests, and personal stories over 400 pages of Facebook. Hundreds wrote blog posts, such as "We are the 99 Percent" on Tumblr, or posted news stories to an Occupy Reddit site. The total views of all these postings were in the millions. Independent and alternative media organizations, with platforms in print, radio and television, then re-assembled the reports and stories for audiences off the web.

Nevertheless, Occupy depended on the mainstream news media to get the attention of the wider public and policy makers, especially in the first week of Occupy Wall Street. In fact, it took a photograph of a police commander pepper spraying a trio of young blonde women during a street demonstration before the dominant news media provided much coverage. The resultant mainstream news coverage, and the viral circulation of video of the women screaming in pain led to a rapid expansion of Occupy encampments around the world. The Occupy's movements' circulation of that image set the pace; after that, the commercial news media often struggled to keep up with the movement's news flow.

Occupy not only garnered much higher levels of U.S. dominant news coverage, much more of it positive, than earlier movements for political, economic and social justice (Bennett and Segerberg, 2012). The dominant news frame changed, re-introducing long-silenced debates about class and systemic inequality (Stelter, 2011), and renewed visibility to social movements, and their capacity to "make history," as *Time Magazine* put it (Stenger, 2011). The coverage reversed a long downturn in which few news reports featured the role of community organizations in remedying local pro-

blems and injustices. (Kidd and Barker-Plummer, 2009). To be sure, the dominant genre of local commercial news continued; many of the stories featured incidents of violence. However, the strength of the #Occupy news flow meant that alternative narratives were “established in the public imagination,” according to Oakland media activist Tracy Rosenberg: “Injustice, inequality, homelessness is not invisible and can’t be swept away. The police can attack with flash grenades but we all have to see that. That makes a difference” (2012).

## LESSONS FROM OCCUPY

What can we learn about social justice media through applying this research rubric to the study of Occupy? Some brief remarks. The initial call to occupy Wall Street by the Canadian magazine, *adbusters*, was to challenge the power of Wall Street and its control of governmental processes in Washington and around the world. In this respect, Occupy failed. Nevertheless, if we ask a different set of questions, starting with an examination of their actual goals and practices, their relations with constitutive movements, and with the larger political economy of global corporations and national governments, Occupy was notable because of its contribution of democratic communications.

Examining the residual movements and the literature about them, I re-read Robert White’s template about social movements and the democratization of communications from 1995, drawn primarily from his work in Latin America, and applied it to Occupy. Occupy “renovate[d] and democratized virtually all aspects of the communication process: the definition of communication, of what social actors may participate, the employment of new media technology, the democratization of existing technology, the redefinition of ‘media professionalism,’ and the development of new codes of ethics and values” (White, 1995:93).

Occupy represented a new high point of social justice media in a much longer series of historical cycles. They were able, if only for a short time, to control their own communications production and circulation, and to bypass earlier dependencies on dominant commercial and state-controlled media practices. Key to their success was the multiple collective assemblies, the extended time period, the reclaiming of public space, on and off-line, and the simultaneous and linked developments, in many different places around the world. Occupy was able to converge many different social justice movements, and bring together activists and first-time participants, by modeling a complex repertoire of dialogical, deliberative and restorative communication.

Taking a transmedia approach, the evidence of Occupy’s practice allows us to move beyond earlier deba-

tes about which is more effective, face-to-face, analog and digital media? Nevertheless, although some key Occupy participants critiqued the dependence on newly emerging forms of commercial social media, and attempted to create autonomous technologies and platforms, very serious questions remain about the independence of social justice movements, given the current global dominance of the corporate social media over the communications practices of billions of citizens around the world.

Previous theorization about the earlier cycles of social movement communications, including the global justice movement (and in mobilizations of Latin America), revolved around notions of *networks* and *horizontality*. Analysing Occupy suggests our theorization needs to move beyond these simple, if attractive, metaphors. Many Occu-piers characterized the movement as *horizontal* and *leaderless*; nevertheless as discussed above, and as Gerbaudo has noted, the movement was constitutively ridden with residual and emerging imbalances and asymmetries (Bergaudo, 2012:19), troubling the “easy distinction between vertical and horizontal organizational structures” (Berger, Funke and Wolfson 2011: 189). While the numbers of leaders expanded beyond the older hierarchies dominated by white men, there were continual clashes over class position, race and gender. Not coincidentally, one of the most referenced articles in Occupy collections is Jo Freeman’s “The Tyranny of Structurelessness” first published in 1970 during the emergence of the U.S. women’s liberation movement.

The complex of social actors and communications repertoires, operating in and between material and cyber space, belies the easy overlay of a *cultural logic of networking* framework, invoked most assuredly by Juris, building on the work of Manuel Castells, to describe the alter-globalization movement (Juris 2004). The hybridization of complex networks, off and on-line, is not nearly so universal, so fluid, or so friction-less, as described; it ignores “the messy and dynamic ways in which activists engage with space” and the very complex and uneven relations between local nodes and international traffic (Halvorsen, 2012:6). Future research begs to address more fully these questions of power differences, not only with corporate and state power, but among and between movements themselves, and importantly between the different nodes of local, national and transnational networks. Finally, Occupy’s communications repertoire has been remediated in both old and new community-based political and cultural initiatives (Khatib et al, 2012), and taken up by new social movement campaigns of immigrants, students, and low-wage workers throughout the U.S. In the new emerging cycle, how are the residual communications of Occupy being adapted?